

El joven rico

Lectura bíblica: Mateo 19:16-26

Texto para memorizar: Mateo 19:16,21

Objetivo: Comprender que para seguir a Jesús debemos estar dispuesto a renunciar a todos nuestros bienes.



Querido maestro:

Hay una pregunta que todo ser humano, una y otra vez se formula: **¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?** También el personaje de la presente historia hizo esa pregunta.

En lecciones anteriores los niños han llegado a conocer a algunos personajes que al hacer esta pregunta, de uno u otro modo, reaccionaron positivamente ante el llamado de Jesús de seguirlo. En el pasaje para este estudio conocerán a un joven que reaccionó de modo negativo, atado por el amor a sus riquezas.

El joven rico vivía una vida ejemplar. Guardaba los mandamientos y se esforzaba en ser un buen ciudadano; pero algo le hacía falta. El problema radicaba en sus riquezas. No que las posesiones materiales sean malas en sí, pero si las amamos más que a Dios, nos cierran el camino a sus bendiciones. Lea lo que Pablo escribió en **1 Timoteo 6:6-10**.

Jesús dio al joven una respuesta franca y clara, pero él no pudo aceptarla. Debía:

- vender sus bienes y dar el dinero a los pobres
- seguir a Jesús, tomando su cruz

El joven realmente deseaba seguir a Jesús; pero el amor a sus riquezas se lo impidió. El final de la historia es lamentable: **SE FUE TRISTE**.

¿Por qué se fue triste? Porque no estaba dispuesto a pagar el precio del discipulado. Para seguir a Jesús es necesario renunciar a todas las cosas y **darle a Él el primer lugar**. ¿Suena difícil? Una vez hecha la entrega, descubrimos que lo que el Señor ofrece a cambio tiene mucho más valor (véase Lucas 14:25-33).

Enfoque el mensaje de tal modo que los niños sientan el deseo de seguir a Jesús, ofreciéndole el primer lugar en sus vidas. No crea que al seguir las pisadas de Jesucristo pisa la senda del sacrificio; ¡no! en realidad usted va por el camino de victoria. Nuestro amado Señor nos lleva de **«poder en poder»** hasta la gloria eterna (Sal 84:7).

Bosquejo de la lección

1. La pregunta del joven rico
2. «¿Qué puedo hacer para tener vida eterna?»
3. La respuesta de Jesús
4. El joven se fue triste porque tenía muchas riquezas
5. ¿Qué es lo más importante en tu vida?

Para captar el interés

Paco era un muchacho alegre, obediente y respetuoso, muy querido por las señoras de su barrio. Siempre les daba una mano de ayuda. Llevaba las canastas de las compras de ellas, cuidaba a los niños, ayudaba a barrer los patios, en fin... ¡hacía casi de todo! Todos hablaban de la bondad de Paco.

—Doña Felipa, su hijo es un amor. ¡Qué respetuoso es! —decía una vecina a la mamá de Paco.

—Ese hijo de los López es un encanto. Ayer estuvo toda la tarde sentado junto a la cama de un niño enfermo —le contaba doña María a doña Juana.

—¡Ah! No sabe usted... —así hablaban las señoras.

Cuando Paco descubrió que las señoras lo admiraban se mostró aun más acomedido; pero los elogios le hicieron mal. Los elogios se le subieron a la cabeza. *Todas las señoras dicen que soy muy bueno, y mi mamá me asegura que ninguno de sus hijos ha sido tan obediente como yo* —pensaba nuestro amiguito—. *Dios debe estar muy contento conmigo*.

Pero nuestro buen Señor le tenía preparada una buena lección. Un domingo, en el culto de la noche, el predicador anunció que hablaría a los orgullosos. Paco se volvió para ver si estaban allí Jaime y Manuel. Según su criterio, ellos eran muy orgullosos. Lamentablemente, no se habían presentado.

Paco se distrajo durante el mensaje, porque estaba seguro de que no era para él. De pronto el predicador dijo algo que le llamó la atención: «Hay personas que piensan que este mensaje no es para ellos. Se creen muy buenos y amables, y son admirados y queridos; pero se han olvidado que a los ojos de Dios **todos somos pecadores**; no hay ni uno que es justo.»

Con cada palabra Paco agachaba más la cabeza. Se dio cuenta de que era un niño muy orgulloso y sintió vergüenza. Las palabras «**todos somos pecadores**» quemaban como fuego en su interior. El hecho de ser bueno no lo justificaba ante Dios. Su corazón orgulloso y presumido necesitaba una buena limpieza. Con lágrimas en sus ojos pasó al frente cuando el predicador hizo la invitación. ¡Esa noche el muchacho bueno pidió perdón por sus pecados!

Lección bíblica

Cierto día un joven se arrodilló delante de Jesús, y le hizo una pregunta muy importante: «**¿Qué puedo hacer para tener vida eterna?**»

Jesús le dijo que debía guardar los mandamientos: no ser infiel en el matrimonio; no matar; no robar; no mentir, ni engañar; honrar a su padre y a su madre.

Eso no era nada nuevo para el joven; lo había cumplido desde muy pequeño. Él había sido uno de esos muchachos buenos, como Paco. Cuando el apóstol Marcos escribe acerca de él dice que «**Jesús le amó**».

¡Qué bonitas palabras! Jesús no sólo amó a ese hombre, sino que Él siente lo mismo al vernos a ti y a mí. No olvides nunca que **Jesús te ama**.

Una cosa le hacía falta

No es suficiente cumplir los mandamientos para recibir vida eterna. Ser buenos y portarnos bien no nos da la salvación. Jesús le dijo al joven de nuestro relato que hiciera dos cosas: que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres, y que luego siguiera a Jesús.

Se fue triste

El joven se fue triste. Tenía muchas riquezas y no quería deshacerse de ellas para seguir a Jesús. Se fue triste porque amaba más sus riquezas que a Jesús.

Una noche, cierto hombre rico tuvo un sueño. Él vio que Jesús venía del cielo para llevar a todos los salvados. Hombres, mujeres, y niños se iban elevando hacia el cielo; pero él se quedaba atrás. Estiró los brazos hacia arriba, como pidiendo a Jesús que lo llevara. Pero no era posible. ¿Por qué? El hombre miró hacia abajo y vio que su pie estaba amarrado a su casa con una gruesa cadena de oro. Mientras los demás subían al cielo, él se quedó.

Ese hombre era como el joven rico. Amaba más sus riquezas que a Jesús. No son las riquezas en sí que nos impiden seguir a Jesús, sino el **amor** a las rique-

zas. Hay muchas personas ricas que siguen a Jesús; aun en los tiempos de la Biblia era así. La pregunta es: **¿qué es lo más importante en tu vida?**

Hay muchas cosas que podemos amar más que a Jesús. Pueden ser: riquezas (como el joven rico), nuestros amigos, algún deporte, los estudios, la televisión o alguna otra diversión, nuestra familia.

Todo en la vida tiene un precio; hasta un simple caramelo cuesta algo. Para seguir a Jesús hay que ponerlo primero en todo. Para el joven rico eso fue demasiado difícil. Por eso, **se fue triste**.

Aplicación

*(Dibuje en el pizarrón una cruz tan grande que divida el tablero en dos. Escriba las palabras **antes** y **después** como se indica en el modelo. Converse sobre los diferentes personajes estudiados, enfocando cómo eran **antes** de conocer a Jesús y cómo eran **después**. La idea es mostrar a los niños que un encuentro con Jesús cambia todo. Repita algunas veces lo relacionado al joven rico, que **se fue triste**.)*

Ahora no se trata de la mujer samaritana, ni de Zaqueo, ni de Nicodemo, ni del joven rico, sino de ti. Tú tienes que preguntar: **¿Qué haré para tener la vida eterna?** La respuesta de Jesús es: «**Ven y sígueme**.» Renuncia a lo que para ti es importante para hacer de todo corazón la voluntad de Jesucristo.

(Maestro, esta es la última lección de esta serie que recalca la salvación del alma. No pierda la oportunidad de invitar a sus alumnos a recibir a Cristo en su vida. En las siguientes lecciones veremos algunos milagros que el Señor obró. Dedique tiempo para orar con los que deseen entregarse al Señor.)

Texto para memorizar

*-Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?...
-Ven y sígueme. Mateo 19:16,21*

Actividad de repaso

Dé a cada niño una rueda de repaso con los personajes estudiados que se encontraron con Cristo. Deben colorear el NO y tachar el SI por la triste decisión del joven rico. Pueden usar la rueda para contar a sus amigos lo que han aprendido.

Ayudas visuales

1. Dibujo de Jesús y el joven rico
2. Dibujo del joven rico que se fue triste
3. Texto para memorizar



ANTES

LA SAMARITANA

- Pecadora
- Había tenido varios maridos
- Los de su pueblo no la querían

ZAQUEO

- Pecador
- Se supone que engañaba
- Los de su pueblo no lo querían

NICODEMO

- Pecador
- Quería saber cómo ser salvo

JOVEN RICO

- Pecador
- Cumplía los mandamientos
- Quería seguir a Jesús

DESPUÉS

LA SAMARITANA

- Salvada por Jesús
- Contó a todos lo que Jesús había hecho por ella

ZAQUEO

- Salvado por Jesús
- Dio la mitad de sus bienes a los pobres
- Prometió devolver dinero si había engañado a alguien

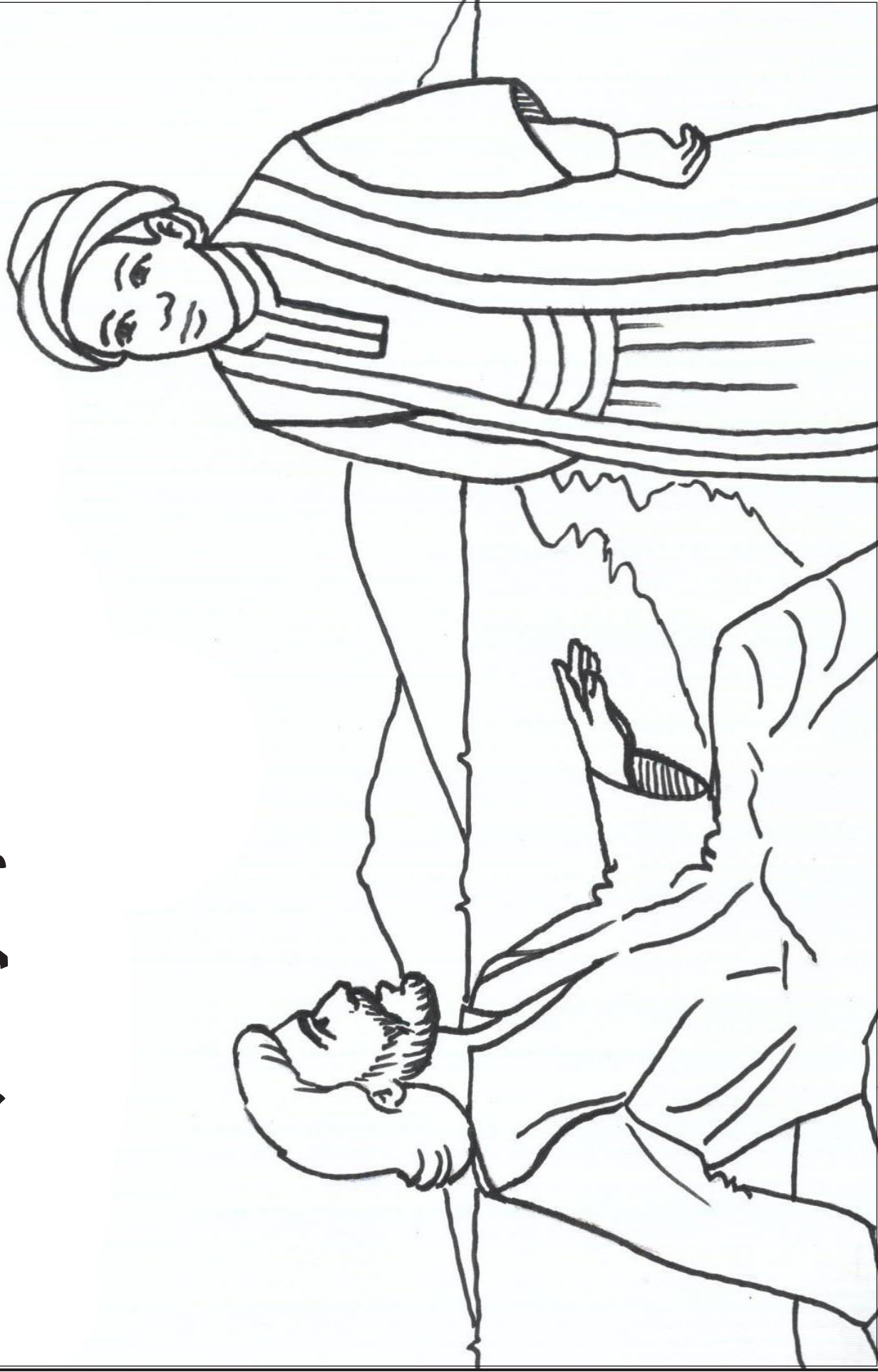
NICODEMO

- Amó a Jesús
- Creyó en Jesús; nació de nuevo

JOVEN RICO

- Pecador
- No quiso dejar sus riquezas
- SE FUE TRISTE

Jesús y el joven rico



Se fue triste

porque tenía muchas riquezas



**Maestro, ¿qué de bueno
tengo que hacer para
obtener la vida eterna?...
Ven y sígueme.**

Mateo 19:16,21